



Adriana Menichetti



«En interpretación, el trabajo en equipo es fundamental y debe inculcarse desde la formación»

Desde el aprendizaje hasta el ejercicio profesional, los intérpretes se encuentran ante múltiples desafíos. En un mundo en el que las distintas profesiones se transforman al ritmo de los avances tecnológicos, la traductora pública Adriana Menichetti nos ofrece un panorama del trabajo del intérprete, las aptitudes necesarias para su ejercicio y la importancia de la formación en esta fascinante rama profesional.

| Por el traductor público Mariano Roca, integrante de la Comisión de Idioma Italiano

¿Cuándo se despertó tu interés en la interpretación?

Mucho antes de terminar la escuela secundaria. Como muchas personas de mi generación, nací y crecí en un ambiente bicultural: mi padre era italiano y mi madre es descendiente directa. Tuve la suerte de asistir a una escuela bilingüe y bicultural, me gustaba poder comunicarme en ambos idiomas e incluso aprender alguno más. Cuando a los doce años vi trabajar a una intérprete de conferencias, decidí que esa sería mi profesión. A la hora de escoger un curso universitario, tomando en cuenta el par de idiomas italiano-español, sin dudar elegí la carrera de Traductor Público de la Universidad de Buenos Aires porque dicho título me habilitaba para el ejercicio profesional como intérprete. Luego de graduarme, para poder adquirir los conocimientos y la práctica suficientes en interpretación, me postulé para una beca del Gobierno italiano para ir a estudiar a Siena. El curso era de tres meses, pero me quedé a vivir en Italia por casi cuatro años.

¿Cómo podríamos definir al intérprete y cuáles son las diferencias con el trabajo del traductor?

La interpretación es un acto comunicativo; el intérprete es un facilitador que permite que un mensaje, emitido en un idioma, sea reproducido en un idioma diferente y recibido, de modo eficaz e inmediato, por el destinatario. Hasta aquí, podría parecernos que no hay tanta diferencia con el traductor. Sin embargo, es el canal que utilizan lo que hace que cada una de estas actividades adquiera particularidades propias.

La diferencia fundamental es que el traductor realiza su actividad por escrito y estipula el plazo de entrega con el cliente, puede consultar diccionarios y glosarios sobre la marcha y revisar su trabajo antes de entregarlo. La interpretación, en cambio, es una tarea que se desarrolla de modo oral, instantáneo; el intérprete debe documentarse previamente y asimilar la información sobre la materia que se tratará y la terminología específica, no

puede revisar ni corregir su versión y debe mantener una adherencia expresiva total con el mensaje fuente. Si consideramos que el lenguaje es una de las funciones cognitivas más complejas del ser humano y que todo acto comunicativo involucra, además, diversos factores no verbales (el lenguaje corporal y gestual, la entonación, el contexto situacional y los aspectos culturales, entre otros), en interpretación la complejidad se potencia: el proceso se lleva a cabo estando activas dos lenguas, contemporáneamente y en dos modalidades a la vez, la percepción y la producción. En suma, el traductor realiza su trabajo *a posteriori* del acto creativo; el intérprete, en cambio, interviene *in situ*, durante la generación misma del mensaje.

¿Son actividades complementarias?

Por una multiplicidad de factores, incluso caracteriales, no siempre una persona bilingüe puede ser un buen traductor, así como no siempre un excelente traductor llegará a ser un buen intérprete, y viceversa. Pero, sin dudas, la actividad de traducción puede ser de enorme utilidad al intérprete para «nutrir» su acervo terminológico, cultural y también estilístico. La traducción es para el intérprete una ocasión de práctica reflexiva, sin presiones, y para poder asimilar nuevos conocimientos, revisar aquellos ya adquiridos y corregir posibles «fallas» expresivas. Asimismo, un traductor especializado en una determinada disciplina, con la correcta formación práctica en la actividad, podría llegar a realizar una discreta interpretación.

Como dije antes, depende mucho de las preferencias y del carácter personal. En mi caso, comencé a ejercer profesionalmente antes como intérprete que como traductora pública. Los primeros trabajos que realicé fueron en reuniones de negocios, para luego en forma gradual pasar a modalidades de interpretación más exigentes y en entornos más formales. A la experiencia profesional, fui sumando conocimiento teórico, principalmente mediante bibliografía en inglés sobre la materia. En la actualidad, existe mucho más material en italiano y español, generado a partir de los años ochenta en adelante, así que los conocimientos teóricos sobre interpretación son mucho más accesibles.

¿Qué tipos de interpretación existen?

Podemos distinguir cuatro modalidades principales:

1) Interpretación simultánea (IS), en la que el destinatario recibe la traducción al mismo tiempo en que el interlocutor emite su mensaje. Es la modalidad más adecuada para congresos, conferencias o seminarios y, para su realización, requiere de un equipo técnico específico, constituido por cabinas insonorizadas, receptores, auriculares, micrófonos y consolas emisoras.

2) Interpretación consecutiva (IC), en la que se reproduce el mensaje, o fragmentos de este (de entre un máximo de tres a cinco minutos), en la lengua de destino después de que el interlocutor ha finalizado de pronunciarlo. Se utiliza para grupos reducidos de participantes (por ejemplo, encuentros diplomáticos, conferencias de prensa, etc.). Se requiere, aparte de una gran concentración y memoria, un sólido entrenamiento en la técnica de toma de notas, lo que servirá de soporte al realizar la devolución.

«En interpretación, el trabajo en equipo es fundamental y debe inculcarse desde la formación»

3) Interpretación de enlace, bilateral o comunitaria, que se realiza en el lugar en el que surja la necesidad o el problema de comunicación entre dos personas (por ejemplo, reuniones protocolares o de trabajo, oficinas públicas, hospitales o juzgados). El intérprete traduce, alternadamente del idioma de partida al idioma meta, y viceversa, secuencias breves o frases del diálogo entre ambos interlocutores.

4) Interpretación susurrada (*chuchotage*), que, básicamente, es una IS susurrada al oído del destinatario. Se utiliza cuando la interpretación se requiere para una sola persona y el número de interlocutores con los que debe comunicarse es muy reducido. No requiere de equipamiento específico, aunque ocasionalmente puede utilizarse un equipo portátil o *bidule*.



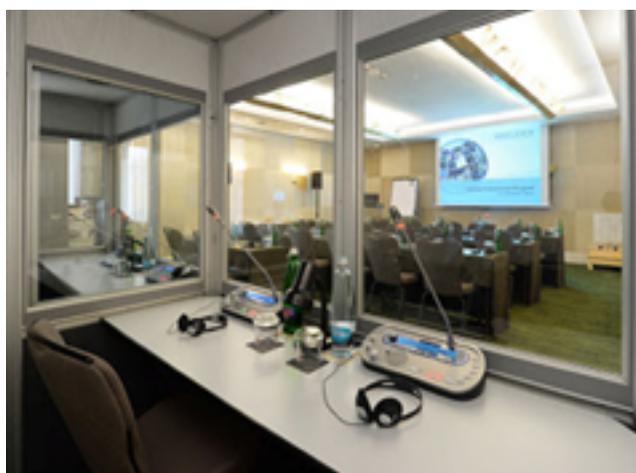
Equipo portátil de interpretación o *bidule*



Equipo portátil de interpretación o *bidule*

¿La interpretación es una actividad individual o de equipo?

La interpretación siempre es una actividad «de equipo». Cuando realizamos nuestra labor, lo hacemos en estrecho contacto con alguien que necesita comunicarse con otro interlocutor, trátase de instituciones, empresas, organizadores de eventos o individuos particulares. Debemos interactuar con quien nos contrata para poder aprehender la mayor cantidad de información, incluidos la intención y los objetivos del acto comunicacional para el que se nos convoca. En el caso de la IS se hace más evidente: nuestro equipo «próximo» es el compañero de cabina, con quien nos alternamos cada veinticinco o treinta minutos y, cuando no nos encontramos interpretando, colaboramos tomando nota de los datos que puedan serle de utilidad (fechas, nombres propios, cifras), sugerimos terminología y comunicamos «al exterior» de la cabina cualquier inconveniente técnico que surja. Asimismo, debemos considerar el equipo «ampliado», es decir, los técnicos de sonido, organizadores, asistentes de sala y oradores, con los que también debemos relacionarnos para contribuir al desarrollo exitoso del evento. No podemos olvidar que para un buen desempeño en este tipo de interpretación se debe contar con buenas condiciones de sonido, visión completa y directa del escenario y de la sala, así como de eventuales pantallas en las que se proyecten diapositivas. El trabajo en equipo es fundamental y debe inculcarse desde la etapa misma de formación del intérprete.



Cabina de interpretación simultánea



Interpretación de enlace

¿Cómo se logra una buena formación?

Si nos remontamos a la primera mitad del siglo xx, la opinión casi generalizada era que el intérprete debía poseer una habilidad innata. La gran mayoría de los intérpretes eran licenciados en lenguas o literaturas extranjeras, traductores, o bien personas que se habían formado o habían trabajado en otros países, como diplomáticos o militares retirados. Más tarde, con el desarrollo de la conectividad, los medios de comunicación y la creación de organismos internacionales, la demanda de profesionales y de combinaciones de idiomas de trabajo aumentó. Es así como surgió la necesidad de atender dicho requerimiento y se puso el foco en la formación de intérpretes profesionales, cuyos primeros formadores fueron intérpretes de amplia trayectoria laboral, quienes sustentaban sus enseñanzas principalmente en su experiencia. Estos pioneros en la enseñanza fueron quienes dieron los primeros pasos para hacer de la interpretación una verdadera disciplina y no un mero oficio. A ellos les debemos las primeras investigaciones, la elaboración de teorías en interpretación y de métodos para su enseñanza. Gracias a dichas investigaciones, y a las que siguieron, es que se fue dejando de lado la creencia de que llegaban a ser intérpretes solo aquellos sujetos con dicha habilidad innata, y se puso el foco en cómo desarrollar determinadas aptitudes en aquellos sujetos que no fuesen «intérpretes natos», y para que estos últimos puedan optimizarlas.

Tomando en cuenta la oferta existente en la actualidad, considero de suma importancia que la formación se brinde dentro de un ámbito académico, lo que incluye las carreras de Traductor o de Traductor Público. No es una afirmación caprichosa, sino más bien sustentada en la realidad misma: los avances tecnológicos han modificado muchas modalidades de trabajo profesional en las distintas áreas, imprimiendo más velocidad en los intercambios de información y documentación, conectando de modo audiovisual a diversos sujetos, incluso a nivel global. Esto requiere que, cuando menos, los futuros traductores posean conocimientos básicos en interpretación, ya que —en algunos casos— las titulaciones de grado los habilitan para dicho ejercicio. Por estas razones, opino que, aunque sea para saber si pueden aceptar un encargo profesional como intérprete o qué es lo que se requiere para poder realizarlo satisfactoriamente, se debe incluir dicha formación. Además, el aval y reconocimiento profesional que brinda una formación adquirida en el ámbito académico, de grado o posgrado, es indiscutible.

Los cursos ofrecidos por instituciones oficialmente reconocidas, como colegios y asociaciones profesionales, cuyos docentes sean profesionales de avalada trayectoria en interpretación, son otra buena oportunidad de perfeccionamiento. En este sentido, debemos pensar que la interpretación engloba un conjunto de habilidades y técnicas y, por ende, se desarrolla de forma cinestésica, es decir, mediante el «conocimiento práctico», experimentando la sensación. Es recomendable que, a la hora de escoger un curso de formación o de perfeccionamiento, se analice la carga de ejercitación práctica que incluye y, además, tener presente que la formación debe ser continua, por lo que es importante que se proporcionen herramientas para que el aprendiente pueda autocorregirse y seguir autoentrenándose. Algo que el intérprete de italiano debe considerar es que, no obstante el gran volumen de información disponible, siempre es beneficioso que cuente con sólidos conocimientos de idioma inglés. Esto le será útil a la hora de documentarse o elaborar glosarios antes de un trabajo, ya que los nuevos desarrollos en todas las disciplinas, por una cuestión de alcance en su difusión, cuentan con más traducciones del inglés y a este; por lo tanto, para un intérprete de italiano-español, el inglés servirá como «lengua pivote» en caso de no encontrar material o glosarios bilingües en su combinación de idiomas.

«En interpretación, el trabajo en equipo es fundamental y debe inculcarse desde la formación»

¿Cuáles son las aptitudes que se requieren para ser un buen intérprete?

En 1978, Walter Keiser propuso una lista de aptitudes que ha sido aceptada por la mayoría de los autores. El intérprete debe poseer un buen conocimiento de las lenguas de trabajo, capacidad de análisis, capacidad de síntesis, aptitud para la extracción del sentido del discurso, concentración, buena memoria a corto y largo plazo, voz y presencia aceptables, curiosidad y honradez intelectual, tacto y cierto sentido diplomático, buena resistencia física y nerviosa, y gozar de buena salud. A todas ellas, podríamos agregar una aptitud que no debería faltar: una amplia cultura general. Si bien algunas de estas habilidades y características pueden ser innatas, la mayoría de ellas se puede desarrollar. Pero cuando interpretamos, como dije antes, las regiones del cerebro implicadas trabajan a un nivel altísimo, y se requiere de una extraordinaria mezcla de habilidades sensoriales, motoras y cognitivas, todas ellas funcionando al unísono, más allá del nivel del lenguaje.

¿Cuáles son estas operaciones cognitivas?

Diversos estudiosos y equipos multidisciplinarios (traductores e intérpretes profesionales, académicos, lingüistas, neurólogos, psicólogos y también matemáticos) han tratado, a partir de la década de los ochenta, de individualizar y explicar las complejas operaciones cognitivas que tienen lugar al interpretar.

Con fines pedagógicos, Daniel Gile elaboró el «modelo de esfuerzos» de la IS. Partía de dos premisas: la «energía» mental con la que se cuenta al procesar información es limitada y la actividad cognitiva no es automática. Identificó tres procesos cognitivos que, durante la interpretación, «compiten» por arrojarse la carga de «energía» de procesamiento disponible: escucha y análisis (del discurso en la lengua origen), memoria y producción; posteriormente, añadió un cuarto esfuerzo, el de coordinación, encargado de equilibrar el suministro y la distribución de todos los esfuerzos. Otro aporte significativo es el de Marianne Lederer, quien analizó minuciosamente una interpretación y logró individualizar ocho operaciones cognitivas que lleva a cabo un intérprete: audición, comprensión de la lengua, conceptualización (se construye un recuerdo cognitivo con base en discursos trabajados anteriormente), enunciación a partir del recuerdo cognitivo, conciencia de la situación, control auditivo, transcodificación del mensaje a otro idioma y recuerdo de significados específicos.

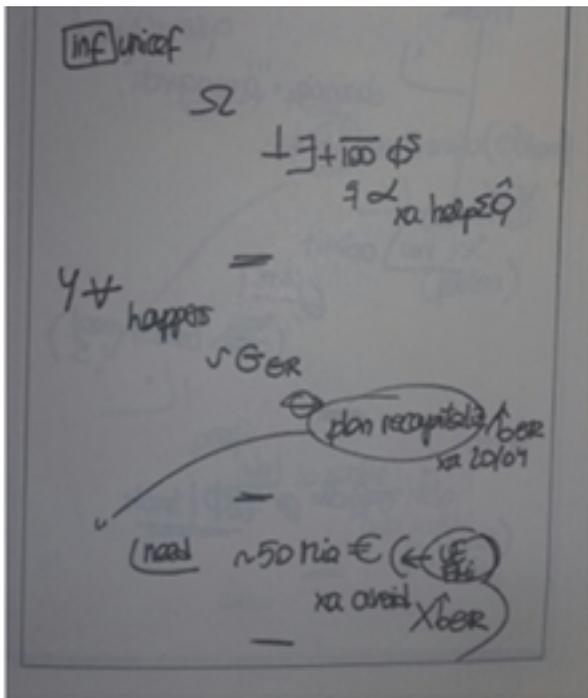


¿Estas operaciones pueden mejorarse u optimizarse?

Lo fascinante es la capacidad que posee nuestro cerebro para organizar y coordinar, mediante la conexión interna de sus diferentes áreas, todos los recursos disponibles en pos de realizar la tarea de interpretación. Todas estas operaciones cognitivas pueden ser estimuladas, mejoradas y entrenadas a este fin. Cada individuo dispone de un caudal cognitivo específico; la rapidez y la facilidad de procesamiento de la información varían en cada persona, pero lo más importante es que la flexibilidad de los recursos cognitivos puede incrementarse mediante la práctica y el ejercicio. ¿Cómo lo hacemos? La clave es que los ejercicios propuestos se realicen de modo gradual y enfocado, en primera instancia, a mejorar algunas aptitudes y, en segundo lugar, aportando los conocimientos técnicos y las estrategias específicas de cada modalidad de interpretación. Sin embargo, es igualmente fundamental enmarcar dichas prácticas dentro de un contexto teórico que las sustente. De este modo, el aprendiente podrá comprender cuáles son las destrezas que está entrenando y para qué le sirven, los objetivos que se pretende alcanzar, así como entender las complejidades de las operaciones que está cumpliendo y mitigar la impaciencia o ansiedad por obtener resultados inmediatos.

En una primera etapa, los ejercicios se orientarán a desarrollar o incentivar, de modo consciente, una serie de habilidades: memoria a corto y medio plazo (memorizar objetos, imágenes, datos personales, fechas, nombres propios; asociación entre datos, imágenes y conceptos; rapidez y agilidad mental al reproducir la información memorizada); capacidad oratoria (reformulación, improvisación, síntesis, estructuración del discurso); anticipación y asociación (ejercicio de *cloze*: completar huecos de información); escucha, análisis y producción concurrentes (ejercicio de *shadowing*). Prosiguiendo, se pasará a ejercitar la traducción a la vista (TaV), en cuya práctica concurren simultáneamente la lectura, la comprensión, la rapidez mental y la dualidad de tareas (lectura y traducción). Todos estos ejercicios valen tanto para entrenarse en IS como en IC, y esta última requiere además una formación específica en la técnica

de toma de notas y en las estrategias particulares de recuperación de la información y reformulación del discurso.



Ejemplo de toma de notas en IC

Algo importante para considerar al iniciar cualquier práctica es destacar la cualidad didáctica del error y de la autocorrección. Se debe «capitalizar» el error como una oportunidad de aprendizaje, aprendiendo a identificar los errores propios y los de los compañeros, no con un espíritu evaluador o inquisidor, sino más bien como un aporte de equipo, proponiendo posibles correcciones e intercambiando sugerencias terminológicas, estratégicas y de soluciones expresivas. Solo mediante la colaboración grupal y el genuino deseo de aprender es que los resultados obtenidos mediante la práctica (prueba, error, corrección, retroalimentación, repetición y autocorrección) arrojarán resultados positivos en todos los aspectos, y cada aprendiz,

paulatinamente, experimentará un sentimiento de mayor control y autonomía, lo que incluso lo motivará a encarar actividades nuevas y con mayor grado de dificultad. Además, son ejercitaciones que se pueden seguir realizando aún después de haber completado un curso de formación, al ser ya profesionales en ejercicio, ya sea para mantener activa nuestra mente como para seguir estimulando las habilidades adquiridas, corregir posibles hábitos, etcétera; en suma, como una especie de «gimnasia en interpretación».

¿Cuál es el rol de la tecnología en la interpretación?

Los avances tecnológicos influyeron de modo sustancial en la interpretación. Con el progreso de la ingeniería y su empleo en el ámbito de la comunicación y las artes, sumado a la generación de foros internacionales de debate y decisión, desde principios del siglo xx la interpretación quedó intrínsecamente ligada al desarrollo de la tecnología. Hasta la década de los veinte, no habían surgido mayores modificaciones con respecto a la forma de desempeñar la tarea, salvo la incorporación de micrófonos y altavoces. La IC era la modalidad para los eventos de carácter internacional y vivía su era de esplendor. En 1925, en la conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dicho organismo decidió adoptar el primer sistema de interpretación simultánea, cuyas ventajas no pasaron inadvertidas y fueron ampliamente elogiadas: ahorro de tiempo, mejor comprensión y seguimiento de las ponencias, menos distracciones (por el murmullo que se generaba en la sala con la IC y de susurro). Sin embargo, fueron los Juicios de Núremberg los que marcarían un hito para la IS: el vasto multilingüismo —la mayor parte de los participantes eran monolingües—, y la importancia de dicho proceso, hacía imperioso que se utilizase un sistema que optimizara el tiempo disponible y la comprensión de los argumentos. En esta ocasión, se trató de mejorar las condiciones acústicas de la sala y se implementaron cubículos separados (pero sin techo) para los intérpretes de los diferentes idiomas. A partir de este evento histórico y la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la IS se consagró como la modalidad escogida para las conferencias internacionales.

«En interpretación, el trabajo en equipo es fundamental y debe inculcarse desde la formación»

Actualmente, la tecnología nos acompaña en todas las áreas laborales. Hoy, los equipos de sonido han mejorado en su calidad acústica y reducido sus dimensiones y son más fáciles de manejar, y se ha eliminado el estorbo que ocasionaban los cables mediante equipos inalámbricos. Los dispositivos móviles y la conexión vía internet y redes sociales hacen que nuestro trabajo sea más ágil, ya sea desde nuestra formación como al prestar nuestros servicios profesionales.

Antes de realizar un trabajo, ya no es necesario pasar largas horas en bibliotecas o consultando manuales y diccionarios. Podemos hacer desde nuestras casas la búsqueda de material informativo y glosarios terminológicos sobre las distintas disciplinas, utilizando los recursos disponibles en internet, intercambiando por correo electrónico material con nuestro cliente y con nuestros colegas. Durante el desarrollo de nuestra labor, mayormente en IS, podemos contar con medios complementarios que mejoren la visión (en caso de encontrarse la cabina ubicada en un punto alejado del escenario o en otra sala), o con *notebooks* o tabletas en nuestra cabina, desde los cuales podemos seguir las eventuales proyecciones de diapositivas o filmaciones, o también realizar una veloz consulta terminológica.

La tecnología ha trasladado muchos de estos avances a la telefonía celular, convirtiendo así a estos dispositivos en una especie de «oficina de bolsillo»: podemos recibir una solicitud de presupuesto y responderla, coordinar con nuestros colegas su posible participación, recibir y enviar documentos y realizar búsquedas terminológicas, ver discursos filmados para escuchar cómo habla un ponente, etcétera; todo esto desde nuestro teléfono celular y desde diferentes ciudades del mundo. Asimismo, podemos grabarnos mientras realizamos una IS en cabina y luego escucharnos para verificar nuestro desempeño y seguir mejorando.

La accesibilidad a equipos de audio y videoconferencia, incluso en el ámbito privado y al servicio de las diferentes disciplinas (por ejemplo, cine, medios de comunicación, asambleas societarias, medicina), hizo posible que la interpretación se aplicara en otros entornos, y se generaron variantes como la interpretación telefónica y para teleconferencias y el *oversound*. En estos casos, no siempre el intérprete está presente en alguno de los lugares donde se encuentran los interlocutores. No podemos olvidarnos, lógicamente, de la interpretación simultánea remota (ISR), en la que el intérprete, conectado vía internet a una plataforma de videoconferencias como Zoom, Skype o alguna de las específicamente diseñadas para dicho servicio, puede desde su domicilio

o un estudio realizar su trabajo para cualquier cliente y participante en cualquier lugar del mundo.

En cuanto a la formación, la tecnología se aplica no solo para ilustrar su uso en el desempeño profesional o como asistente en la enseñanza, sino también para investigar en interpretación. En este sentido, ya a mediados de la década de los noventa, han sido punteros en el desarrollo de proyectos de enseñanza de aprendizaje electrónico en interpretación universidades del Reino Unido, Italia y España, y se destaca el repositorio de discursos IRIS (Interpreters' Resource Information System) de la Escuela Superior de Intérpretes y Traductores de la Universidad de Trieste, que consiste en un banco de discursos digital para organizar y clasificar los recursos de aprendizaje y enseñanza para que los estudiantes de interpretación los usen en clase, y para practicar autónomamente. Estos materiales audiovisuales podían ser auténticos (discursos reales) o generados con fines didácticos (discursos formulados con diferentes grados de dificultad, destinados a IC o IS).

Además, gracias a la enorme cantidad de contenido audiovisual que encontramos en línea en los sitios de organizaciones internacionales (ONU, Unión Europea) y parlamentos nacionales, material periodístico y conferencias sobre diferentes temáticas, los recursos disponibles —tanto para la didáctica como para la práctica— son abundantes y están al alcance de todos.

En suma, el progreso es exponencial y contamos con numerosos recursos para aplicar a la enseñanza en el aula, así como para continuar perfeccionándonos, mediante el autoentrenamiento y la autocorrección. Efectivamente, debemos utilizar toda la tecnología a nuestro alcance para así poder ofrecer un servicio de interpretación óptimo, rápido, eficaz, que conecte a personas de diferentes países y continentes; pero lo que debemos tener siempre presente es que cualquier invento tecnológico que utilicemos es tan solo una herramienta más a nuestro alcance para que la profesión que nos apasiona sirva para resolver el problema más antiguo de la historia: la comunicación entre seres humanos. ■